



TÍTULO: El perfil psicológico del asesino en serie

AUTOR/A: Paula de Cruz Lara

AFILIACIÓN: IES ISAAC PERAL

RESUMEN

El trabajo aborda la cuestión del tipo de personalidad del asesino en serie. En particular, se trata de dilucidar si el asesino en serie viene necesariamente vinculado a una personalidad de corte psicopático (sociopático o psicótico). Se parte de la definición actualmente admitida, que describe al asesino en serie como el individuo que asesina a tres o más personas durante un lapso de tiempo de varias semanas y dejando entre los crímenes un período de 'enfriamiento'. Todos estos individuos, concluye el trabajo, poseen alguno de los tipos de personalidad mencionados. Debe subrayarse que el 'enfriamiento' se refiere al 'bajón' emocional experimentado tras saciar un ansia. Los casos analizados han reforzado la tesis, si bien muestran que el individuo psicópata no siempre muestra una absoluta carencia de empatía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
OBJETIVOS.....	3
METODOLOGÍA.....	3
RESULTADOS.....	3
CONCLUSIONES.....	9
BIBLIOGRAFÍA.....	9
APÉNDICE 1. ENTREVISTA A EXPERTO EN ASESINATO MÚLTIPLE.....	10

INTRODUCCIÓN

El interés por el asesino en serie es un interés de corte tanto filosófico como psicológico o antropológico, dado que plantea la cuestión de cómo es posible que un ser humano sienta la necesidad de asesinar; que incluso disfrute haciéndolo. Estos individuos encarnan la maldad de la que es capaz el ser humano en un grado mayúsculo: asesinar por placer, sin más motivo ni finalidad.

Por otro lado, como afirma el criminólogo V. Garrido, el estudio de los asesinos en serie suele resultar del interés de todos, porque conocerlos nos ayuda a protegernos. Si bien los asesinos en serie no abundan (una sociedad no podría sostenerse si tal cosa sucediera), se calcula que un 1% de la población posee una personalidad psicopática; es decir, todos nos encontraremos con varios a lo largo de nuestras vidas. Conocer la naturaleza y el comportamiento de estos individuos nos puede ayudar a la hora de tratar con ellos y evitar el daño que a menudo causan a sus semejantes (aun cuando lleguen a derivar en asesinos en serie).

La pregunta de investigación general de este trabajo es: ¿Qué tipo de perfil psicológico tiene el asesino en serie? Las preguntas de investigación específicas son las siguientes:

A. ¿Qué otro tipo de personalidad, aparte de la psicopática y la sociopática, se puede identificar en la figura del asesino en serie?

B. ¿Qué mecanismos terapéuticos resultan aplicables a los individuos con tendencias psicopáticas o sociopáticas?

C. ¿Qué ejemplos podemos encontrar en la Región de Murcia, de España y de otros países del mundo?

A continuación se exponen brevemente los antecedentes de esta investigación. Desde que el FBI fundara la Behavioral Science Unit, en los años 70, con el objetivo de realizar un acercamiento científico al ámbito criminal, ha sido mucho lo descubierto en esta cuestión. En particular, en referencia a una de las figuras más inquietantes en este campo: el llamado 'asesino serial' o 'asesino en serie' (Ressler y Schachtman, 2012; Garrido, 2012). Como indica Bonn (2014), dos han sido los tipos de perfiles psicológicos vinculados al asesino en serie: el psicópata y el sociópata. No todos los expertos coinciden aquí. Como ejemplo, valga citar la entrada para 'psychopathy' en la versión en inglés de Wikipedia, que señala que "It is sometimes considered synonymous with sociopathy". (Psicopatía, s.f). Actualmente, la APA (American Psychiatric Association) (2013) no cataloga la psicopatía ni la sociopatía como enfermedades mentales, sino como desórdenes antisociales de la personalidad. No obstante, las nuevas técnicas de análisis cerebral (el escáner cerebral, en particular) están ofreciendo una nueva perspectiva sobre la mente criminal; los resultados apuntan hacia una mayor complejidad en el perfil psicológico del asesino. En base a estos resultados, no parece posible encuadrar toda personalidad homicida bajo los epígrafes de 'psicópata' o 'sociópata' (Raine, 2013), a pesar de que una mayoría de casos puedan incluirse dentro de estas categorías.

Uno de los conceptos más importantes que configura el marco teórico de este trabajo de investigación es el de 'asesino en serie', que, según relata Vronsky (2004), fue acuñado por R. Ressler, agente del FBI, en los años setenta, definiéndolo como alguien que mata a dos o más personas durante un periodo de treinta días, de 'enfriamiento' entre los crímenes. El concepto de 'enfriamiento' hace referencia al lapso de tiempo en que el asesino o bien no siente la necesidad de actuar o consigue reprimirla. (Ressler y Schachtman, 2012). Posteriormente, se ha incrementado a tres la cantidad mínima de víctimas para englobar a un criminal en la categoría de 'asesino en serie' (Petherik, 2013) y así es como el término se utiliza en la investigación criminológica actual. El término de psicópata como alguien tranquilo y con gran capacidad para gestionar un alto estrés, mentiroso, con incapacidad para sentir culpa o remordimiento, con inteligencia media o alta (posiblemente tiene estudios), con encanto (superficial), con egocentrismo patológico con relaciones sexuales impersonales y con tendencia a la poligamia, no suelen cometer suicidio, con incapacidad para seguir un plan de vida (aunque capacidad para construir un hogar y mantener un empleo). Mientras que, a su vez, definen el término sociópata es entendido como una persona nerviosa y susceptible (fácil de enfadar) con carácter volátil y caprichosa, con tendencia a "explosiones" emocionales o ataques de rabia. No suelen tener estudios ni suelen ser capaces de mantener un empleo estable. No suelen echar raíces en los sitios. Es difícil pero no imposible que creen vínculos emocionales (muestran una "empatía selectiva"). Suelen llamar la atención por parecer trastornados o angustiados (Bonn, 2014).

Las enfermedades mentales son afecciones que impactan el pensamiento, sentimientos, estado de ánimo y comportamiento del sujeto. Pueden ser ocasionales o duraderas (crónicas). Pueden afectar su capacidad de relacionarse con los demás y funcionar cada día. Mientras que los trastornos de la personalidad son un grupo de afecciones mentales en las cuales una persona tiene un patrón prolongado de comportamientos, emociones y pensamientos que es muy diferente a las expectativas de su cultura. Estos comportamientos interfieren con la capacidad de la persona para desempeñarse en las relaciones interpersonales, el trabajo y

otros contextos. Las causas de los trastornos de personalidad se desconocen. Se cree que factores genéticos y ambientales están relacionados con su desarrollo (Bonn, 2014).

La hipótesis de partida de esta aproximación se puede enunciar señalando que el perfil psicológico del asesino en serie no siempre corresponde a una personalidad psicopática o sociopática. Se trata pues de determinar si el diagnóstico psicológico del asesino en serie se agota en dos tipos de personalidades o, por el contrario, nos enfrentamos a un problema de mayor complejidad de lo que a menudo se ha creído.

Asimismo, este trabajo encuentra su justificación en la necesidad de determinar si los tipos de individuos de probablemente mayor amenaza social (psicópatas, sociópatas y cualesquiera otras tipologías de personalidad proclive a la violencia) pueden ser diagnosticados de manera temprana y tratados de forma que consigan reprimir sus tendencias violentas o que no lleguen a desarrollarlas.

OBJETIVOS

El objetivo general es dilucidar qué tipo de perfil psicológico tiene el asesino en serie. Para dar cuenta de él los objetivos específicos de este estudio son:

- A. Determinar qué otro tipo de personalidad, aparte de la psicopática y la sociopática, se puede identificar en la figura del asesino en serie.
- B. Investigar qué mecanismos terapéuticos resultan aplicables a los individuos con tendencias psicopáticas o sociopáticas.
- C. Analizar tipos concretos, de la Región de Murcia, de España, y de otros países del mundo.

METODOLOGÍA

Se analizarán dos grandes acercamientos a la problemática; por un lado, la tesis de que todos los asesinos en serie padecen o bien psicopatía o bien la variante denominada 'sociopatía' (o bien se trata de individuos psicóticos) y, por otro, la tesis que se tratará de demostrar en este trabajo: no todos los asesinos en serie presentan los trastornos de la personalidad mencionados.

De esta manera se realizará una búsqueda bibliográfica (enciclopedias, libros, revistas, periódicos, etc.) y un manejo de bases de datos (google scholar, google books, etc.) Entre estos os libros cabe destacar los que ya se han señalado en los antecedentes que serán los utilizados durante todo el trabajo.

Se analizarán casos particulares, tanto de España como de otros países, introduciendo también casos acontecidos en la Región de Murcia.

Además, la investigación constará con una parte más cercana al trabajo de campo con análisis de casos concretos y la entrevista personal a especialistas en la materia como Juan Ramón Pereira, psicólogo criminalista y Alfonso Sánchez Hermosilla, doctor en medicina forense en el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Murcia.

RESULTADOS

En relación al primer objetivo específico: Un asesino en serie (AS) es un hombre o una mujer que generalmente mata en solitario y con intencionalidad homicida a dos o más personas en momentos temporales diferentes y lugares distintos. Entre un asesinato y el siguiente hay un período de inactividad en el que deja de matar, denominado «período de enfriamiento emocional» (*cooling-off period*). Suele seguir un patrón repetitivo en su *modus operandi* y, en muchos casos, evolutivo, por lo que llega a perfeccionar sus ataques. Hay varias víctimas, varias escenas del crimen y diferentes eventos temporales, pero cada asesinato queda individualizado. Esta fue la definición original del término 'AS', acuñado por R. Ressler, investigador del FBI (Vronsky, 2004) y la que durante los comienzos de la criminología

podemos considerar una definición canónica; así aparece, por ejemplo, en Newton (2000) y en la propia legislación norteamericana (ley federal 'Protection of Children from Sexual Predator Act of 1998, Título 18, Capítulo 51, Sección 1.111).

Los AS conforman una categoría de los denominados 'asesinos múltiples', donde también se encuadran, por ejemplo, los 'asesinos frenéticos' (quienes matan a dos o más personas en diferentes localizaciones geográficas, de manera consecutiva y en breve intervalo de tiempo) o los asesinos múltiples (quienes acaban con la vida de tres o más personas en una sola acción) (Bonn, 2014).

La relación entre los AS y la psicosis, la psicopatía y la sociopatía resulta compleja, habiéndose realizado una gran cantidad de estudios en las últimas décadas (Bonn, 2014).

Procedemos ahora a un análisis de cada uno de estos factores.

La psicosis es un trastorno mental grave que provoca la alteración de la realidad en la que vive el sujeto, que lo lleva a confundir el bien y el mal y a no ser consciente de sus actos. Estas personas - el conocido popularmente como 'loco' - son llamadas psicóticas. En el caso de la psicopatía, se trata de un trastorno de la personalidad antisocial, no mental, cuyos síntomas parecen proceder de disfunciones cerebrales. El principal rasgo de la psicopatía viene dado por la carencia de empatía. El psicópata no experimenta auténticos nexos afectivos, por lo que se trata de seres fríos con una pobre vida emocional. La sociopatía constituye también un trastorno de la personalidad, no un trastorno psiquiátrico formal, cuya principal característica consiste en la elevada impulsividad, la hostilidad y el desarrollo de conductas antisociales, con una marcada incapacidad para el acomodo a las normas sociales. Ni psicópatas ni sociópatas son psicóticos (Velasco, 2018).

Veamos un caso de AS con rasgos psicóticos.

Ed Gein, también conocido como "El asesino de Plainfield", mató a varias personas, pero se distinguió porque antes de comenzar a matar, se metía en los cementerios para robar cadáveres hasta que encontró a sus primeras víctimas. Cuando comenzó con los asesinatos, se estrenó con una mujer de un bar, y tres años después, una vez que este caso quedaba en el olvido, mató a otra mujer más, con disparos. Al ser sospechoso de estos asesinatos, la policía procedió a inspeccionar su granja, donde encontraron una colección de huesos humanos de sus víctimas (Velasco, 2018).

Consideremos un claro ejemplo de un AS de perfil psicopático.

Se trata de Ted Bundy. El modus operandi era siempre el mismo: actuaba en campus universitarios o cerca de supermercados a plena luz del día, seleccionaba una joven al azar, la golpeaba con una barra y la introducía en el coche. El número de asesinatos es impreciso y aunque él confesó haber asesinado a 28 mujeres sólo se encontraron y constataron 14 cuerpos. (Velasco, 2018).

Por último, analizamos un caso de AS de perfil sociopático, con el 'atractivo' añadido de tratarse de un caso de nuestra Región.

Jesús Enrique Campuzano, nacido en 1975 en Cabezo de Torres, violó y asesinó, junto a dos amigos, a una niña de trece años cuando él contaba quince. Nueve años después es acusado de violación e intento de homicidio. En 2006 asesinó a una mujer en la capital de la Región y varias mujeres más, al reconocerlo en las fotografías de la prensa, lo acusaron de haberlas atacado salvajemente (Lara Peñaranda, 2016).

Si bien tanto los psicópatas como los sociópatas se caracterizan por la propensión a la violencia, no todos ellos acaban desarrollando conductas violentas (pudiendo canalizar esta propensión hacia otras actividades, como los deportes o profesiones de riesgo). Sin embargo,

se ha afirmado a menudo que no todos los psicópatas son asesinos en serie, pero sí que todos los asesinos en serie son psicópatas (Bonn, 2014). Sin embargo, esta conclusión solo se obtiene si expandimos la definición de 'AS', incluyendo en ella elementos como el móvil (puro placer homicida) o la relación con las víctimas (desconocidos). En tanto en cuanto nos atengamos a la definición original, la idea mencionada cuenta con claros contraejemplos, pudiendo afirmar, en consecuencia, que no todos los AS son ni psicóticos, ni psicópatas, ni sociópatas. Existen individuos que no cuadran en ninguna de estas categorías. Veamos algunos ejemplos:

Síndrome de Munchausen. Es una enfermedad mental y una forma de maltrato infantil. El cuidador del niño, con frecuencia la madre, inventa síntomas falsos o provoca síntomas reales para que parezca que el niño está enfermo. En este caso podemos destacar el de Isabel Padilla, la mujer de La Unión condenada por haber asesinado, administrando insulina en las comidas, a su esposo, su hijo de 14 años, y su hija de 8 años. De esta forma, el objetivo final al hacer enfermar a su esposo e hijos y de llevarles hasta la muerte era lograr que todo el mundo se compadeciese de ella (Lara Peñaranda, 2016).

Alfredo Galán Sotillo, más conocido como *el asesino de la baraja*, que llevó a cabo seis asesinatos y tres intentos de homicidio. Es conocido por su curiosa manera de marcar sus asesinatos con naipes, de ahí viene su característico nombre. Lo interesante de este caso es que el asesino tenía un problema de alcoholismo, de manera que, al incluir este factor, no podemos encuadrarlo con normalidad en las categorías que anteriormente habíamos presentado (Velasco, 2018).

Uno de los crímenes más célebres de la Región de Murcia. Su protagonista fue una niña de 12 años de edad. Fue matando uno a uno a cuatro de sus hermanos pequeños porque cuidarlos la agobiaba y le quitaba tiempo para jugar. En menos de un mes, cada tres o cuatro días, fallecía uno de los niños. (Lara Peñaranda, 2016).

Si no solo nos fijamos en el AS tal y como hemos definido, sino que ampliamos la mirada a actos homicidas únicos, la tesis se ve reforzada.

Susan Smith, quien estaba casada con David Smith, tenía un amorío extramatrimonial con un hombre que la dejó mediante una carta en la que le explicaba que "el problema en nuestra relación son tus hijos". Smith comenzó a odiar a sus hijos, llevándola a asesinarlos (Velasco, 2018).

El caso de la parricida de Santomera. Paquita no pudo controlar los celos que sentía. La vida y los placeres de su marido nunca tuvieron buena acogida en su mente, debilitada con el paso del tiempo y ahogada en whisky y cocaína, acabó matando a sus dos hijos pequeños (Lara Peñaranda, 2016).

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que el llamado 'periodo de enfriamiento' que el AS deja transcurrir entre sus actos homicidas corresponde a un periodo en el que el individuo ha visto saciada su ansia violenta; es decir, no se trata simplemente de un 'bajón' emocional tras haber llevado a cabo una acción de suma intensidad, sino que se corresponde con la satisfacción de un impulso. Debe entenderse, pues, que en la misma definición de 'AS' se incluye el móvil de estos homicidas: este móvil viene dado, simplemente, por un impulso que el individuo siente como irrefrenable (a menudo vinculado con un placer psicológico o excitación sexual, aunque esto no resulta estrictamente necesario). El AS, por tanto, es aquel individuo que asesina sin que su móvil para hacerlo vaya más allá del mismo acto homicida: no busca dinero, ni venganza, ni ninguna otra finalidad concreta. Como mucho, busca el sentimiento de superioridad absoluta sobre su víctima.

En los casos anteriormente mencionados se puede constatar que el sujeto (tanto si se trata de un AS como de un asesino no en serie) dispone de un móvil concreto. Una persona afectada por Síndrome de Munchausen busca suscitar compasión; la niña envenenadora de Murcia buscaba deshacerse de la carga que le suponían sus hermanos; S. Smith buscaba deshacerse de sus hijos para que estos no le supusieran un obstáculo a su amante. En el caso del 'asesino de la baraja' encontramos una patología como el alcoholismo y, posiblemente, un cuadro psicológico relacionado con su estancia como militar en Bosnia; aun así, es muy posible que a estos elementos se añada una personalidad con rasgos psicopáticos.

Sobre el segundo objetivo específico: Ressler afirma que según su teoría, cuando la violencia se une con la excitación sexual, ya no hay marcha atrás, ya no se puede hacer nada para que esa persona abandone sus conductas violentas. (Ressler, 2012).

Las personalidades que tienen una cierta tendencia a la violencia son aquellas que, según los escáneres cerebrales muestran cerebros muy disfuncionales. Esto quiere decir que de manera natural están menos activados que el resto de cerebros y por lo tanto el individuo siente una fuerte tendencia hacia actividades de sumo riesgo ya que necesita devolver su cerebro al estado natural. Esta es una de las razones por las que eligen deportes o trabajos de riesgo, sin embargo, un porcentaje de ellos se meten a asesinar (Raine, 2013).

Se hizo un estudio de niños que podían desarrollar esta violencia porque mostraban conductas violentas y a un grupo de ellos se les sometió a un programa con mucha actividad física, que se ha demostrado que estimula el ejercicio cerebral, una dieta adecuada y estimulación cognitiva. Estos niños bajaron su nivel de violencia y mostraron muchas menos actividades violentas que el grupo de niños al que no se les aplicaron el programa, de manera que esta es una forma de frenar esa violencia desarrollada tempranamente en niños (Raine, 2013).

Paul Frick, profesor de Psicología en la Universidad Estatal de Luisiana, recomienda una amplia batería de terapias, la mayoría de las cuales se basan en sistemas de recompensa, no de castigo. Se trata, en general, de técnicas de 'coaching emocional'. Así, por ejemplo, se le quita un juguete a un niño que, como consecuencia, se muestra entristecido, y se le pide al sujeto que identifique la emoción del niño. Cuando la respuesta es satisfactoria, se entrega algún tipo de premio que sirva como incentivo. De esta manera, lo que se consigue es que el sujeto, al sentirse recompensado y feliz, quiera volver a repetir ese comportamiento en vez de aquellos comportamientos violentos (Frick, 1998).

Ahora bien, estudiando los casos de psicopatía en adultos. Como ya sabemos, uno de los rasgos más característicos de los psicópatas es que suele conocer bien cómo manipular a los demás, y conseguir de estos lo que quiera, por ello requiere de entrenamiento en el ámbito afectivo, en donde aprenda a ponerse en la situación del otro, para que entienda lo que siente, desarrollando así habilidades emocionales y de empatía; igualmente se les entrena para establecer y mantener relaciones sociales sanas y duraderas. Este *entrenamiento* consiste en que la persona realice diversos ejercicios de *role-play*, donde va adoptando distintos papeles sociales. La complejidad que tiene este tratamiento es que, ya que en su mayoría está realizado por adultos, estos son conscientes de lo que están haciendo, y de por qué están

haciéndolo, de manera que se necesita mucha implicación por parte de la persona para que tenga éxito (Frick, 1998).

Evidentemente, otro factor importante a tener en cuenta es la parte social. La familia de la que vienen, el ambiente en el que se crían, el tipo de vida que llevan las personas de su entorno. De esta manera, dependiendo de esto, estas personas, con tendencia a la violencia, pueden acabar atraídas hacia actividades de riesgo, como el paracaidismo, hacia oficios de riesgo, como ser policía, o hacia el asesinato y dedicarse a matar. (Raine, 2013).

Y, finalmente, sobre el tercer objetivo específico: Comenzaremos analizando un ejemplo de un asesino en serie que es claramente psicótico. Se trata del Petiso Orejudo. Fue responsable de la muerte de cuatro niños, siete intentos de asesinato y el incendio de siete edificios. Según decía él, veía alucinaciones que le llevaban a matar y muchos trabajadores y compañeros suyos de la cárcel fueron testigos de numerosos delirios que sufrió y que evidenciaban su personalidad psicótica, al perder el contacto con la realidad (El petiso orejudo, s.f).

Tratando los asesinos psicóticos en España, se encuentra el Arropiero, viajó por España, Italia y Francia, dejando tras de sí un rastro de cadáveres. Fue detenido el 18 de enero de 1971 en Cádiz y fue ahí cuando confesó ser el autor de 22 crímenes. Fue ingresado en un psiquiátrico, donde fue tratado de esquizofrenia, una enfermedad que se completaba con un cuadro de megalomaniaco, desorientación espacio-temporal y tendencia al autismo. Mostraba un deterioro en la capacidad de pensar, responder emocionalmente, recordar, comunicar e interpretar la realidad, características claramente de una personalidad psicopática (Vronsky, 2004).

Sobre los asesinos psicópatas en el mundo, cabe destacar a BTK, convicto por los asesinatos de diez personas en Kansas. Sus alias más conocidos eran “Asesino BTK”, letras correspondientes a *Bind, Torture and Kill* (atar, torturar y matar), describiendo así su *modus operandi*. Su personalidad psicopática se evidencia en su clara falta de empatía con las víctimas, a las que les realizaba un ritual antes de la muerte. Además, un dato curioso es que es uno de los casos más inusuales dado que tuvo periodos de enfriamiento entre víctima y víctima de varios años, lo cual indicaría una cierta capacidad de autocontrol, incluso en una personalidad tan claramente psicopática (Vronsky, 2004).

En España, como asesino en serie psicópata, destaca la figura de Joaquín Ferrándiz Ventura. Se trata de un secuestrador, violador y asesino en serie que asesinó a cinco mujeres en Castellón entre 1995 y 1996. En sus asesinatos y en la manera de llevarlos a cabo se evidenciaban las características de un psicópata. Es un mentiroso patológico, ya que engañaba a sus víctimas para llevarlas consigo y más tarde abusar de ellas y acabar con su vida. A esto también se le une su encanto superficial, el que le permitió acercarse a ellas de una manera amigable y cariñosa, sin que ellas huyesen de él, sino justamente lo contrario (Bonn, 2014).

Pasando a los sociópatas, el caso acontecido en un país extranjero es el de Jack el destripador. Este es el nombre dado a un asesino en serie sin identificar al que se le atribuyen al menos cinco homicidios en un barrio londinense cuyo *modus operandi* estuvo caracterizado por cortes. Su personalidad sociopática está marcada por ser una persona nerviosa y susceptible, fácil de enfadar, con carácter volátil y caprichosa, con tendencia a “explosiones” emocionales o ataques de rabia. Como ya he mencionado antes, este asesino destaca por sus asesinatos tan desorganizados, lo cual dejan claro que este era el tipo de personalidad asesina que tenía (Jack el Destripador, s.f).

En España, Gustavo Romero Tercero o El asesino de Valdepeñas, como también era conocido. Estaba casado con una mujer sometida a su control y maltratos. Posteriormente se emprendió la investigación criminológica corroborando la coincidencia de las muestras de ADN con los cuerpos de las víctimas. En este caso, al igual que en el expuesto anteriormente, se hace evidente que es un sociópata por esos impulsos y ataques de ira tan extremos que le daban y que hacían que le pegase a su mujer y que cometiese crímenes sin una anterior preparación de los mismos (Gustavo Romero Tercero, s.f).

Como caso concreto de la Región de Murcia está Jesús Enrique Campuzano, nacido en 1975 en Cabezo de Torres, violó y asesinó, junto a dos amigos, a una niña de trece años cuando él contaba quince. En 2006 asesinó a una mujer y varias mujeres más, al reconocerlo en las fotografías de la prensa, lo acusaron de haberlas atacado salvajemente. Otra vez, como en los dos casos antes también se evidencia su personalidad sociopática por ser una persona que las mataba y las violaba porque ese era el desencadenante que traía sufrir esas explosiones emocionales que caracterizan a los sociopatas (Lara Peñaranda, 2016).

Si ponemos el foco en asesinos, y no solo en asesinos en serie según la definición estricta, la cuestión de si todo asesino, incluso aquellos más despiadados, posee una personalidad psicopática o sociopática, se hace más compleja. Veamos algunos de estos casos que pueden generar cierta confusión a la hora de adscribirles una personalidad a los autores de los mismos.

Un primer ejemplo es el de los sicarios, lo que les incita a matar es su trabajo, no es el placer lo que les mueve. Jhon Jairo Velásquez Vásquez, también conocido como Popeye, fue un sicario que formó parte del círculo de confianza de Pablo Escobar. En estos casos en los que el móvil es puramente económico, el sujeto podría tener o no una personalidad psicopática, pudiendo darse el caso de que su conducta homicida estuviera únicamente por una imperiosa necesidad de dinero (Bonn, 2014).

Si ahora miramos el caso de “El hombre de hielo”, fue un asesino a sueldo estadounidense condenado por más de 100 asesinatos. Se le dio el apodo de “Hombre de hielo” por su método de congelar a sus víctimas, lo que significa que tenía una mente perversa al llevar a cabo las muertes. En esta situación, era una persona que mataba porque era su oficio pero luego mostraba actos, como los que le dan su característico nombre, que hacen pensar a los expertos que realmente disfrutaba matando, por lo que su perfil psicológico no queda claro completamente (Bonn, 2014).

En España, se encuentra Alfredo Galán Sotillo, más conocido como *el asesino de la baraja*, es un asesino en serie. Es conocido por su curiosa manera de marcar sus asesinatos con naipes, lo que le da su característico nombre. Lo interesante de este caso es que el asesino tenía un problema de alcoholismo, de manera que, al incluir este factor, no podemos encuadrarlo con normalidad en las categorías que anteriormente habíamos presentado (Velasco, 2018).

Y, finalmente, en La Región de Murcia se halla la figura del asesino de la Katana. Con 16 años, él planificó el crimen con varios días de antelación. Se dirigió a la habitación de su padre y le infligió varias heridas mortales con una katana japonesa. A continuación, fue a las habitaciones de su madre y de su hermana, con síndrome de Down y las hirió de gravedad con la katana para después rematarlas con un machete. En este caso se puede dudar de si es psicópata porque él siempre afirmó que mató a su hermana porque le daba mucha pena y también se la daba a su padre, quien la quería mucho pero se lamentaba por tener una hija así. De manera que el chico tenía sentimientos, pero estos mismos y su comportamiento le hicieron cometer el triple crimen (Lara Peñaranda, 2016).

Respecto a los objetivos fundamentales de la investigación, se pueden extraer dos conclusiones de la entrevista. Por un lado, no todos los asesinos psicópatas son asesinos en serie, pero sí todos los asesinos en serie son psicópatas. De manera que el entrevistado afirma que no existe otro tipo de personalidad a parte de la sociopática o psicopática entre los asesinos en serie. Debe tenerse en cuenta que el entrevistado apela a la definición del asesino en serie como: “una persona que mata a tres o más personas en un periodo de 30 días o más, con un periodo de enfriamiento emocional entre víctima y víctima”. Por otro lado, es posible utilizar mecanismos terapéuticos no para aplacar el impulso agresivo del psicópata, pero sí para reconducirlo de manera que no derive en acción homicida. Tratando los adultos este se basa en que el individuo desarrolle empatía al verse en situaciones de otras personas. Mientras que en los niños, sus métodos terapéuticos son realizar actividad física y juegos que ejerciten su cerebro. Y, finalmente, él recalca uno de los casos de la Región de Murcia, que aun siendo de Alicante, tuvo que trabajar debido a que le fue asignado de casualidad. Afirma que la personalidad de la Parricida de Santomera presenta es claramente psicopática por su comportamiento después de tener lugar el asesinato, cuando mostró una extrema frialdad y falta de empatía.

CONCLUSIONES

La investigación desarrollada hasta el momento apunta a una dirección clara: todos los asesinos en serie se corresponden con personalidades psicopáticas o sociopáticas. En este sentido, la hipótesis de inicio de esta investigación queda refutada y en consecuencia damos por establecida la mencionada conclusión: el asesino en serie, según la definición académica ortodoxa posee siempre una personalidad de tipo psicopático/sociopático. Esto es así dada la misma naturaleza de la definición de asesino en serie; el asesino en serie es aquel que deja entre víctima y víctima un periodo de enfriamiento emocional que viene a constituir un tiempo en el que el ansia homicida se ha visto satisfecha. Esto implica que en la misma definición de asesino en serie encontramos implícito el móvil en la actuación criminal de este individuo: una pulsión homicida que no busca otro fin que su autosatisfacción. Se trata, por tanto, de individuos que asesinan, o bien por placer, o bien por una especie de necesidad psicológica y esto solo es posible en personalidades psicopáticas/ sociopáticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonn, S. (2014). *Why we love serial killers. The curious appeal of the world's most savage killers*. Nueva York: Skyhorse Publishing.
- El petiso orejudo. (Sin fecha). Recuperado el 4 de febrero de 2020 de https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Especial:Citar&page=El_Petiso_Orejudo&id=122076615
- Frick, P. J. (1998). *Conduct Disorders and Severe Antisocial Behavior*. Nueva York: Springer.
- Garrido, V. (2012). *Perfiles criminales. Un recorrido por el lado oscuro del ser humano*. Ariel.
- Gustavo Romero Tercero. (Sin fecha). Recuperado el 11 de febrero de 2020 de https://es.wikipedia.org/wiki/Gustavo_Romero_Tercero
- Jack el Destripador. (Sin fecha). Recuperado el 11 de febrero de 2020 de https://es.wikipedia.org/wiki/Jack_el_Destripador
- Lara Peñaranda, J. J. 2016. *Crónica negra de la Región de Murcia*. Murcia: Tres Fronteras.
- Newton, M. 2000. *The Encyclopedia of Serial Killers*. New York: Checkmark Books.
- Psicopatía. (Sin fecha). Recuperado el 5 de noviembre de 2019 de <https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Psychopathy&oldid=924227444>

- Raine, A. (2013). *The anatomy of violence: the biological roots of crime*. Nueva York: Pantheon Books.
- Ressler, R. K. y Schachtman, T. (2012). *Asesinos en serie*. Ariel.
- Velasco, P. 2018. *Criminalmente: la criminología como ciencia*. Madrid: Ariel.
- Vronsky, P. 2004. *Serial Killers: The Method and Madness of Monsters*. New York: Berkley Books.

APÉNDICE 1. ENTREVISTA A EXPERTO EN ASESINATO MÚLTIPLE

Introducción:

Esta entrevista es parte de un proceso de investigación realizado en la asignatura Proyecto de Investigación del 2º curso de Bachillerato de Investigación del IES Isaac Peral de Cartagena.

El objetivo general del presente proyecto es dilucidar qué tipo de perfil psicológico tiene el asesino en serie. Concretamente, esta entrevista ha sido diseñada de modo específico para determinar qué otro tipo de personalidad, aparte de la psicopática y la sociopática, se puede identificar en la figura del asesino en serie, investigar qué mecanismos terapéuticos resultan aplicables a los individuos con tendencias psicopáticas o sociopáticas, analizar tipos concretos, de la Región de Murcia, de España, y de otros países del mundo.

La información que nos proporcione será empleada exclusivamente en el marco de esta investigación. Así mismo, nos gustaría informarle de que las respuestas serían tratadas de forma anónima si usted así lo deseara.

Le agradezco de antemano la información brindada y su colaboración.

Fecha: 04/02/2020

Lugar: Alicante

Nombre del entrevistado: Juan Ramón Pereira Docampo

Relevancia del entrevistado en relación con este proyecto: Doctor en psicología de la salud, que desarrolló un proyecto de investigación con personas condenadas por asesinato múltiple en centros penitenciarios españoles, desde 2017 trabaja en servicio de gestión de penas de centro penitenciario de Fontcalent (Alicante).

PREGUNTAS

P1: ¿Cómo definirías “psicópata”?

Un psicópata es una persona incapaz de sentir empatía, que es una cualidad fundamental para funcionar socialmente. Al no ser empáticos, carecen de remordimientos y tienen un código moral propio. Se mueven exclusivamente por sus intereses y esto les suele llevar a tener conflictos recurrentes con otras personas e incluso con la ley, ya que no toleran bien la autoridad moral que se les impone. Suelen cosificar a las personas y utilizarlas, lo que implica una tendencia a la manipulación y el maquiavismo. El egocentrismo, el encanto superficial

y la necesidad de control es otro rasgo típico de la psicopatía. En síntesis, el psicópata es una persona con un trastorno de la personalidad, con esquemas de pensamiento y dinámicas de relación muy disfuncionales.

P2: ¿Todos los asesinos en serie son psicópatas?

Si nos atenemos a una definición estricta de serial killer o asesino en serie, sí, todos los asesinos en serie son psicópatas. Ya que un asesino en serie es una persona que mata a tres o más personas en un periodo de 30 días o más, con un periodo de enfriamiento emocional entre víctima y víctima. Pero lo más importante, el asesino en serie obtiene algún tipo de satisfacción con los crímenes, y esto es lo que le diferencia de un asesino a sueldo, un spree killer o un enfermo mental que comete crímenes en el marco de un delirio.

P3: ¿Cuál ha sido tu experiencia directa con psicópatas asesinos?

Afortunadamente la psicopatía es poco prevalente, y los psicópatas asesinos son un fenómeno muy excepcional. En toda mi carrera habré entrevistado a unos diez psicópatas asesinos. Desde el punto de vista de mi profesión (la psicología) entrevistar a un psicópata asesino, es algo apasionante. Cuando realicé mi investigación con personas condenadas por asesinato, evalué a 101 personas, de ellas, un número muy pequeño eran psicópatas. Los psicópatas eran más violentos en prisión, tenían más partes por mala conducta (uno de ellos había matado a otro recluso dentro de prisión) consumían drogas con mayor intensidad, no mostraban resentimientos por sus crímenes y en general intentaban manipular o dirigir las entrevistas, falsear las pruebas o proyectar una imagen falsa.

P4: ¿Crees que aparte de las personalidades psicopáticas y sociopáticas existen otros tipos en los que se pueden inscribir los asesinos en serie?

Si nos atenemos a una concepción rigurosa del término, un asesino en serie debe ser un psicópata. Pero no exclusivamente, comórbidamente con la psicopatía, el asesino en serie puede presentar otro tipo de problemas mentales. En mi experiencia, yo me he encontrado con sujetos en los que además de la psicopatía, existía psicosis (como el caso del mendigo asesino, el asesino en serie más prolífico de España, a quien entrevisté en el psiquiátrico penitenciario) o rasgos patológicos de la personalidad (entre los psicópatas, también se presentan rasgos de personalidad alterados de tipo pasivo agresivo y narcisistas. Y en menor medida límites e histriónicos).

P5: ¿Hay algún caso famoso de asesino en serie en cuya personalidad no se aprecien rasgos psicopáticos o sociopáticos?

Si solo atendemos al criterio de número y frecuencia de crímenes, sí, todos aquellos que asesinan en el marco de un delirio, como Richard Chase o Herbert Mullin. En estos casos observamos rasgos sociopáticos pero no psicopáticos. Pero si también atendemos al criterio de motivación basada en la satisfacción, no, el asesino en serie obtendrá satisfacción con el crimen, ya sea reconocimiento o placer sexual, y se enmarcará necesariamente en la psicopatía.

P6: ¿Hasta qué punto crees que la ayuda que reciba un psicópata puede calmar su instinto asesino?

El psicópata es capaz de sublimar su instinto asesino, pero elige no hacerlo. Es lo que le diferencia de otro tipo de condiciones patológicas. Por ello, nuestras intervenciones psicológicas no van tan encaminadas a eliminar estas pulsiones como a reconducirlas y prevenirlas. El tratamiento no se enfoca en hacerles comprender y modificar su enfermiza mentalidad, sino en que convivan en sociedad (como dice Robert Hare, un eminente psicólogo: "sino pudiese estudiar a los psicópatas en prisión, lo haría en la bolsa de Nueva York"). Consiste en simular situaciones de la vida de cualquier persona para que el psicópata se ponga en su lugar y pueda llegar a entender a esa persona y a sentir empatía. Esto sería aplicable en adultos, mientras que en los casos de niños, consiste en que realicen juegos en los cuales van a tener que prestar mucha atención. Al mismo tiempo, estos niños van a tener

una amplia gama de actividades físicas que realizarán a diario, ya que está comprobado que el ejercicio físico de manera intensa es beneficioso para calmar la violencia de los más pequeños. Las terapias que se deben aplicar con individuos con este tipo de tendencias son aquellas terapias con un enfoque cognitivo-conductual, basadas en la evidencia científica. Sobre todo terapias de modificación de conducta y reestructuración cognitiva.

P7 Desde tu experiencia como especialista, ¿podrías citar alguno de los casos más impactantes que has estudiado?

El caso de la parricida de Santomera. Paquita tenía un problema de celos hacia su marido que fue uno de los factores que precedieron a los asesinatos que realizó. Esto se juntó con que abusaba del whisky y de la cocaína. Desde mi punto de vista, este es uno de los casos que podría crear polémica ya que la asesina estaba bajo el efecto de las drogas y el alcohol, sin embargo, su personalidad es psicopática, ya que luego al tratar con ella, no mostraba ningún tipo de remordimientos, sino que se sentía fría y entera.